

*Tercera vez*

PRIMERA

● CARTA PASTORAL ●

que el Obispo de Tabasco

José Perfecto Amézquita y Sutiérrez,

DIRIJE AL

Venerable Clero y fieles de su Diócesis

EN EL DIA DE SU

CONSAGRACION EPISCOPAL



BX874

.A49

P7

1886

c.2

LEON.—1886.

IMPRESION DE JESUS VILLALPANDO.

Escuela de Artes.

FONDO EMERGENCIA  
VALORES Y LETRAS

*Dr. Sr. D. José M. Mendez*

908

3

BX874

.A49

P7

1886

c.2

00308



1080027023



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PRIMERA

# CARTA PASTORAL

que el Obispo de Tabasco

## José Perfecto Amézquita y Gutiérrez,

DIRIJE AL

Venerable Clero y fieles de su Diócesis

En el día de su

CONSAGRACION EPISCOPAL

U A N L



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
Biblioteca Valverde y Tellez

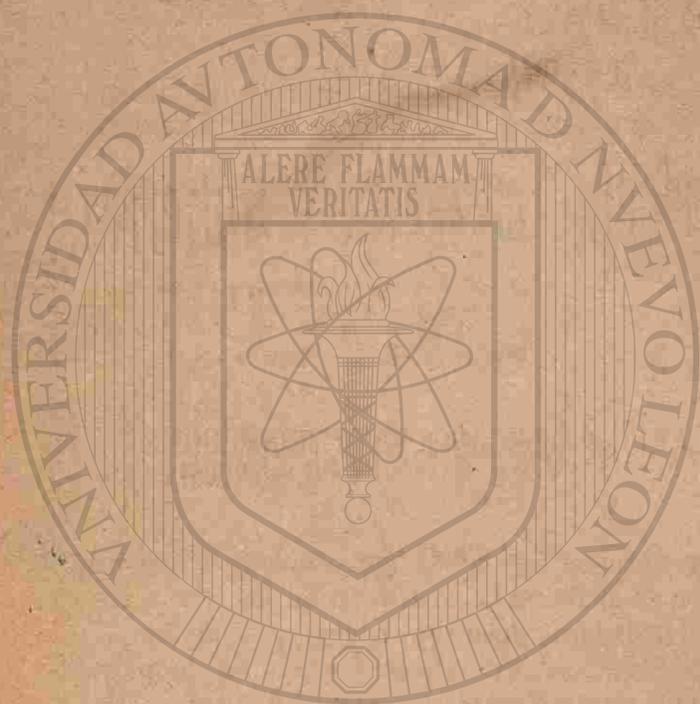
Capilla Alfonsina  
Biblioteca Universitaria

LEON.—1886.

IMPRENTA DE JESUS VILLALPANDO,  
Escuela de Artes,

41109

BX 874  
-A4  
P 7  
c. 2



Capilla de San Antonio  
Biblioteca de la Universidad

NOS, JOSE PERFECTO AMEZQUITA Y GUTIERREZ, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Obispo de Tabasco.

A nuestro Venerable Clero y á todos los fieles de nuestra Diócesis, gracia, salud y paz en Ntro. Señor Jesucristo.

*Ego autem libentissime impendam, et superimpendar ipse pro animabus vestris.*  
*Ad Cor. II c. 12 v. 15.*

Y yo de buena voluntad sacrificaré lo mio y seré sacrificado por vuestras almas.  
S. Pablo en su 2ª Epístola á los Corintios cap. 12 v. 15.

Venerables hermanos y carísimos hijos:

CUANDO abrimos los labios para saludaros, nuestro corazón se dilata en la expansión de los mas vivos afectos de amor hácia vosotros. El pensamiento de que Dios al criarnos, nos destinaba para que al fin de nuestros días viniésemos á emplear nuestras fuerzas y vida en procurar vuestro bien, engendra en nosotros tal amor á esas tierras, y tal celo por llenar esa mision altísima, que no podemos resistir al impulso del corazón que nos dicta para expresarlos, la inspirada frase del Apóstol á los fieles de Corinto: *Con placer sumo gastaremos todo el vigor que nos queda, y sacrificaremos hasta nuestra vida por la salud de vuestras almas.*

Hé aquí nuestro lema y el objeto de la mision que nos trae cerca de vosotros. Ya lo véis, como embajadores de Jesucristo, nuestra legacion es de paz. (1) Nada teneis que recelar.

La historia del buen Pastor que dió su propia vida por salvar de la muerte á sus ovejas, se reasume en

(1) II Cor. V. 20.

003308

estas dos palabras: *Pertransiit benefaciendo*: (1) pasó haciendo el bien. Esta huella nos traza admirablemente el camino que debemos seguir los que venimos en pos del Pastor de los pastores á cuidar de su rebaño en esas regiones á donde nos envía con la misma mision que su Padre le diera. (2)

Entrando un dia el Salvador en la Sinagoga de Nazaret, y tomando en sus manos el libro Sagrado, leia estas palabras de Isaías: "El espíritu del Señor está sobre mí, por lo cual me ha ungió; me ha enviado, para dar buenas nuevas á los pobres, para sanar á los contritos de corazón, para anunciar redención á los cautivos, dar vista á los ciegos, poner en libertad á los que se hallan presos, publicar el año favorable del Señor y el dia del galardón." Cerrando luego el libro exclamaba con firmeza: "Hoy se cumple esta escritura en vuestros oídos." (3)

Así sucedía efectivamente; Jesús cumplía en su vida pública con toda exactitud, el vaticinio del profeta, pues de El narra San Mateo que recorría todas las ciudades y villas, enseñando en las Sinagogas de ellos y publicando el Evangelio del reino y sanando toda dolencia y toda enfermedad." (4)

El daba vista á los ciegos, libertad á los que gemían bajo el tiránico poder de Satanás, levantaba á los paralíticos, consolidaba los pasos de los cojos, limpiaba á los leprosos, y daba buenas nuevas á los pobres, prometiéndoles el reino de los cielos.

En un sentido místico, pero no por esto menos real y verdadero, el ministerio episcopal viene á renovar entre vosotros aquellos prodigios. Como lo habeis podido observar, y con la gracia de Dios, espero que lo sigais viendo, el Obispo recorre las ciudades y los pueblos,

(1) Act. X. 38.

(2) Joan. XX. 21.

(3) Luc. IV. 18, 19, 20, 21.

(4) Matth. IX. 35.

predicando el Evangelio del reino, aquella buena nueva, aquella esperanza altísima que endulza las penas de la vida y enjuga las lágrimas de los desgraciados. La Religión tiene consuelos que en vano iremos á buscar en otra parte.

En esta visita del rebaño, el Pastor reconoce las dolencias de sus ovejas y registra las llagas sociales que su caridad y su celo han de sanar, *curans omnem languorem et omnem infirmitatem*.

Sí, carísimos nuestros, el ministerio episcopal es civilizador, como lo es la Religión que predicamos, por esto la ilustración, que da vista á los que por ignorancia están ciegos, es el fin principal de nuestro apostólico ministerio; *docete*: (1) Jesucristo es llamado el Oriente de lo alto, que visitándonos, vino á iluminar á los que estaban sentados en las tinieblas y sombras de la muerte. Esos focos de ilustración que llamamos escuelas, colegios, Seminarios, centros de luminosa irradiación que el Obispo debe colocar cerca de su Cátedra, serán el objeto de nuestros constantes desvelos, como lo fueron de los de nuestro dignísimo predecesor. ¡Ojalá y lo sean también de vuestra generosa y fiel cooperación! *cæsis visum*. (2)

El estado del crimen nunca fué tranquilo. El delincuente siempre tiene cerca de sí al verdugo del remordimiento que dia y noche atormenta su infeliz corazón. El dogma del perdón, para el que de veras se duele del mal que ha hecho y lo detesta de corazón, será el asunto ordinario de nuestras predicaciones en los templos, y la administración de la gracia en el tribunal de la penitencia el preferente objeto de nuestros afanes. *Sanare contritos corde*. (3)

La fé en la rehabilitación por la gracia, que vuelve

(1) Matth. XXVIII. 19.

(2) Luc. IV. 19.

(3) Luc. IV. 18.

al perverso y al esclavo del vicio la esperanza de su regeneracion y libertad, asegurándole fuerza para sobreponerse á sus malos instintos y virtud para llenar fielmente los deberes cristianos, nos servirá para ejercer una benéfica influencia en las cárceles, esperando arrancar sus víctimas á la desesperacion y al crimen. *Captivis redemptionem, clausis apertionem.* (1)

El olvido y abandono de los propios deberes vuelve al hombre paralítico, es decir, le deja sin movimiento ni accion para el bien; postrado en el triste lecho de la indolencia y esterilidad, del cual lo levanta la voz del celoso Pastor que le recuerda su bienestar y propia dignidad; *surge et ambula.* (2)

Para los que claudican en su proceder y escandalizan á la sociedad con una conducta desarreglada, el cayado pastoral tiene una secreta fuerza, la cual, sin estropear á las ovejas con un celo imprudente, las hace andar por las vias de la rectitud y de la honradez y afirma su voluntad en la virtud; *claudi ambulat.* (3)

El pecado ó desórden hizo siempre miserables á los pueblos, así como la justicia eleva á las naciones hasta la prosperidad. Nuestra mision es limpiar á los leprosos de esa llaga impura, hacer reinar el orden, imperar la justicia y establecer la paz. *Leprosi mundantur.* (4)

Los pobres, los huérfanos, las viudas, los infantes abandonados, los enfermos y toda esa porcion de seres que el mundo ha dado en llamar desheredados, fueron siempre, como lo atestiguan monumentos mil, la familia predilecta y los legítimos herederos de los Pastores segun el corazon de Dios, á quienes por tan justos títulos el reconocimiento de los pueblos honra con el dulcísimo nombre de Padres. A estos nos proponemos imitar, para esto se nos ha ungido, esta es nuestra mision. *Spi-*

- (1) Isai. LXI 1.
- (2) Matth. I. 5.
- (3) Lúc. VII 22.
- (4) ib.

*ritus Domini super me, propter quod unxit me; evangelizare pauperibus misit me.* (1) *El espíritu del Señor sobre mí: por lo que me ha ungido; para dar buenas nuevas á los pobres me ha enviado.*

Os hemos dicho lo que ha de ser un Obispo y la mision que trae, lo que debemos ser y hacer nosotros.

Y ¿cómo realizar tan árdua empresa, llenar mision tan difícil, y desempeñar tan formidable cargo?

Confesamos, Carísimos, que nos sentimos abrumados de un peso, que haria temblar á los Angeles mismos. Pero no fiamos ni en nuestra prudencia, ni en nuestras fuerzas. El Señor será nuestra guía y nuestro sosten: *Virga tua et baculus tuus ipsa me consolata sunt.* (2) Tu vara y tu cayado, ellos me consolaron. Esto nos consuela.

No fiamos en nuestras riquezas, pues somos pobre; pobre de nacimiento, porque así plugo á Dios; pobre de profesion, pues descendemos espiritualmente del aldeano de Poy, Vicente de Paul; lo somos por condicion, pues aunque hayamos morado en tierras ricas por mas de veinticinco años, al dejarlas, salimos tan pobre como entramos. La Caridad nos ha vestido con el trage de Obispo, ella ha puesto en nuestras manos el báculo y en las sienes la Mitra y en el pecho la Cruz..... Nuestros amigos pagaron las últimas deudas que habiamos contraido para la conservacion de las obras que la Providencia nos confiara; ellos tambien costearán nuestro viaje. Pobres sí, pero gracias á Dios, nada nos ha faltado; como nada faltó á los que Jesucristo enviara sin alforja y sin segunda túnica, cumpliéndose así en nuestra humilde persona lo que de los cristianos y de sí mismo decia el Apóstol S. Pablo: *Tanquam nihil habentes et omnia possidentes.* (3)

No fiamos en nuestras luces, pues no tenemos mas

- (1) Lúc. IV. v. 18.
- (2) Psal. XXII. 4.
- (3) II ad Cor. VI. 10.

títulos con que honrarnos, que los de "catequista de los niños," y "Misionero de aldea," ni creemos saber mas que á Jesucristo y este crucificado; pero el Señor sabe dar palabras muy eficaces á los que en su nombre evangelizan la paz. *Dominus dabit verbum evangelizantibus virtute multa.* (1)

Tampoco fiamos en nuestra virtud, porque ¡ay! con vergüenza lo confesamos: debíamos ser santo y no lo somos y aun estamos muy léjos de serlo; pues nos contamos en el número de los grandes pecadores. No sabemos si Dios por un castigo que bien merecíamos, ha permitido que se nos juzgara de otro modo, y se nos creyera dignos de llamar las miradas del Vaticano. Esta consideracion nos hacia temblar, y por eso suplicamos se nos librara del peso de tan alta dignidad, y si al fin nos resignamos, no sin miedo, es por la idea de que tal vez la excesiva caridad del Sagrado Corazon de Jesus, así nos urge para que nos santifiquemos, obligándonos á entrar en un estado que exige por deber la santidad. El puede darnosla. El puede hacer este milagro, y nos atrevemos á esperarlo, por la larga experiencia que tenemos de sus inefabables bondades.

*In Domino confido;* (2) en el Señor confiamos, porque estamos persuadidos de que El nos manda. Habló por la boca de su Vicario en la tierra, y fiados en su palabra tenderemos la red. *In verbo tuo laxabo rete.* Venimos á vosotros en el nombre del Señor, y este nombre sagrado es luz, es medicina, es fuerza. En su virtud obraron prodigios los Apóstoles, extendieron la fé, fundaron la Iglesia y convirtieron al mundo. El, ese Nombre bendito, es todo el secreto de nuestra fuerza, y el apoyo de nuestra esperanza.

"Si nuestros esfuerzos fracasan, nos decia nuestro Superior general, á quien habiamos rogado interpusiera su

(1) Psal. LXVII. 67 12.

(2) Psal. x. 2.

Y si á pesar de todo esto, nos negárais vuestro cariño, hasta de balde os amariamos; y si un ojo de la cara nos arrancárais, os diremos con el dulce S. Francisco de Sales, no por eso dejaríamos de miraros con el otro, con el mismo amor.

Deseamos que nos ameis como un hijo adicto á su Padre, y que os acerqueis á nosotros con confianza y escuchéis nuestros consejos con docilidad. Las ovejas han de conocer á su Pastor, y oír su voz, y seguirlo para que las pueda apacentar y conducir al aprisco con seguridad.

Por otra parte, "¡qué bueno y qué gustoso es vivir unidos todos los hermanos!" *!Quam bonum et quam jucundum est habitare fratres in unum!* Y vosotros lo sois en Jesucristo. De desear fuera que como en dias mejores, tuviérais todos un solo sentir y el mismo querer. *Eandem charitatem habentes, unanimes idipsum sentientes:* (1) ó como los fieles de la primitiva Iglesia, no tuvierais mas que un corazon y una sola alma. *Multitudinis credentium erat cor unum et anima una:* (2) que en la Diócesis de Tabasco no hubiera mas que un solo aprisco y un solo pastor, *unum ovile et unus Pastor.* Mas si por desgracia la discordia ha roto esta union dulcísima, que la Caridad la restablezca. Si algunas inteligencias se extraviaron, y siguen doctrinas erróneas y profesan creencias falsas, tened presente que ni esta divergencia de ideas, debe alejar los corazones hasta el odio, sino que segun el consejo de San Agustin, debemos rechazar el error y abrazar á los que lo profesan, con entrañas de tierna compasion. *Interfucite errores, diligite homines.*

Os recomendamos tanto este amor mútuo, porque es precepto del Señor. *Hijos,* decia el Salvador á los Apóstoles, poco antes de salir para el Getsemaní, *un mandamiento nuevo os doy, que os ameis los unos á los*

(1) Philip. II 2.

(2) Act. IV 32.

otros como yo os he amado. (1) En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si os amais mutuamente. Este es precepto mio, que os améis con un amor recíproco. (2) Así os lo repetimos en su nombre, en este día de paz y de salud. Os amamos, amarnos y amaos los unos á los otros; y la paz de Dios que sobrepuja á todo entendimiento, guarde vuestros corazones y vuestras inteligencias en Cristo Jesus. (3) Así se lo pedimos con todo el afecto y de lo íntimo de nuestra alma.

Esta Carta será leída en nuestra Catedral, Parroquias é Iglesias de la Diócesis, el primer Domingo despues de su llegada. Recibid con ella nuestra bendicion en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Dada en la Ciudad de Guanajuato, el día de nuestra Consagracion Episcopal, á cinco de Setiembre de mil ochocientos ochenta y seis.

† PERFECTO,

Obispo de Tabasco.

(1) Joan XIII 33. 34. 35.

(2) ib. XV. 12.

(3) Phil. IV. 7.

influencia para librarnos de esta carga, ireis *in nomine Domini* y espero que seais un santo Obispo, con tanto mas derecho á esperar los auxilios de lo alto, cuanto que habeis hecho lo que estaba de vuestra parte para rehusar aquel honor. 11

Solo hay un temor, mis muy amados hijos, y es preciso no disimularlo, ¡os lo decimos temblando! el de ser fieles á la vocacion del Cielo. ¿Lo seremos? ¡Juicios inescrutables del Altísimo! Los mas sagrados intereses vuestros y nuestros van aquí de por medio: pedidle que nos libre de semejante desgracia: que nos castigue de otra manera menos contraria á los intereses de su gloria.

Por lo demás nada tememos. La voluntad de Dios nos envía, esperamos que ella sea nuestro escudo: *ut scuto bonae voluntatis tuae coronasti nos.* (1) Contra este escudo, qué fuerza humana puede resistir? *voluntati ejus quis resistit?* Pero si esa voluntad es que nos coronen las espinas de la tribulacion, esperamos que su gracia nos las convierta en frescas, fragantes é inmortales rosas. Y, ya conoceis nuestro escudo: el Corazon de Jesus, coronado de espinas, y este lema inspirado: *Charitas Christi urget nos.* (2)

¿Qué puede arredrarnos? ¿El clima ardiente é insalubre.....la distancia?.....Nada de esto consultaron los Apóstoles, para quienes segun el bello pensamiento de San Pablo, vivir es padecer en Cristo, y morir una ganancia, *mihí vivere Christus est et mori lucrum;* (3) porque al fin, como decia el mismo Apóstol: si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Y así, que vivamos, que muramos, del Señor somos. (4) Si nos envia á morir aquí, moriremos con

(1) Ps. V. 13.

(2) II ad Cor. V. 14.

(3) Philip. I. 21.

(4) Ad Rom. 14. 8.

gusto por hacer su voluntad santísima. ¡Qué muerte tan dulce! No la merecemos.

Para nosotros ya está hecho el camino, y ya creemos pisar las playas de esa tierra apartada de la tierra en que nacimos y de esta en que por tantos años hemos habitado; pero mas cerca, sin duda, para nosotros, de la gloriosa y bendita á que nos encaminamos. Encontraremos á Dios en Tabasco, diremos siguiendo el pensamiento del Crisóstomo, lo mismo que en Guajuato. Un cristiano entre cristianos, siempre se halla entre amigos y hermanos; los sacerdotes y con mas razon los Obispos, somos cosmopolitas, ciudadanos del país á donde el Señor nos manda.

Mas ya debemos concluir esta nuestra carta que es nuestro primer saludo, y si nos hemos permitido encabezarla con una frase robada al celo ardiente del Apóstol de las Gentes, no llevareis á mal que la cerremos con otra que á él tambien vamos á pedir prestada; *Os nostrum patet at vos, cor nostrum dilatatum est:* (1) cuando abrimos los lábios para saludaros, oh tabasqueños, «nuestro corazon se dilata en la expansion de los mas vivos afectos de amor hácia vosotros;» así os deciamos al principio y podemos añadir ahora con el Sto. Apóstol; «si pues os hemos abierto nuestro corazon, como á nuestros hijos, no nos cerreis el vuestro, al contrario, abridnoslo.» *Non angustiamini in nobis,* (2) *tamquam filiis dico: dilatamini et vos;* (3) dadnos lugar en él; *capite nos.* (4)

Quisiéramos que nos amáseis como nosotros os amamos; aunque si nos amáseis menos, no por esto dejaríamos de amaros mas, para usar siempre de la frase del Apóstol: *licet plus vos diligens minus diligar:* (5)

(1) II ad Cor. VI. 11.

(2) ib. 12.

(3) ib. 13.

(4) ib. VII. 2.

(5) ib. XIX. 15.



003